

PJK 5

Crisis Juvenil del PJK

Naturaleza y desarrollo de la crisis

El P.Kentenich dice que su crisis empieza automáticamente con la entrada al noviciado. Con su marcada tendencia espiritualista, trascendental, sobrenaturalista, entra a un noviciado donde reina un ambiente que, en vez de equilibrarlo, lo va desequilibrar aún más en esta línea.

La vida religiosa ha cambiado bastante después del Concilio y en Schoenstatt nos hemos esforzado siempre por una armonía entre naturaleza y gracia. Pero a principios de siglo, la pedagogía estaba bastante atrasada y el sistema de educación en los noviciados era sumamente individualista y bastante inhumano. Además, al P.Kentenich le tocó un maestro de novicios exagerado en esta línea, una persona sumamente exigente consigo misma y con los demás en cuanto a penitencias físicas, noches sin dormir pasadas en adoración, etc. Este sacerdote impulsó a sus novicios a sus novicios a penitencias pesadas; muchas horas de adoración, mucha entrega y disciplina en la línea de lo sobrenatural, pero se preocupó poco del desarrollo humano de los novicios, de que hubiera un ambiente de comunidad, de familia, es decir, de todo lo que el P.Kentenich necesitaba urgentemente.

Además, cuando una persona entra a un noviciado llega siempre con entusiasmo, decidida a tener un encuentro muy hondo con Dios y, normalmente, en el caso de los novicios, si es que están realmente compenetrados de su vocación, es grande el peligro de que exageren en la línea de la entrega espiritual y desatiendan lo humano. El maestro de novicios ha de buscar el equilibrio para que ese joven que viene con tanta fuerza, no se convierta en un tipo espiritualista, buscador de un Dios en las nubes.

El P.Kentenich llegó al noviciado con una gran fuerza en esa dirección, con una marcada tendencia a lo sobrenatural, es decir, a un encuentro muy personal, muy solo con Dios, muy trascendente, muy separado de los hombres. Y todo el ambiente del noviciado y el propio maestro de novicios lo impulsaron aún más en esa misma dirección.

Al integrarse a ese ritmo de vida, comienza una gran crisis. En primer lugar, una crisis espiritual, pero, también, una crisis física. La crisis espiritual consistió en una agudización de su falta de contactos humanos, de esos contactos humanos hondos que nunca había tenido. Él había sido muy buen amigo, buen compañero de quienes le rodeaban, pero nunca había tenido un contacto más profundo con alguna persona.

En el noviciado se encierra en una soledad humana aún más grande y le sobreviene entonces una crisis cuya raíz él mismo define como escepticismo. Ya dijimos que las grandes luchas de su juventud no fueron de tipo sexual, pues en esa línea había recibido un don extraordinario: la Santísima Virgen le comunicó toda su paz, todo

su dominio espiritual sobre el cuerpo. Pero, precisamente por ser una persona muy espiritual, por poseer un gran sentido para lo trascendente y un gran anhelo por la verdad, su crisis se planteó en esta dirección. El la define como un “escepticismo total” frente a la verdad, como una duda radical de si existe o no la verdad.

Este escepticismo –lo dice él mismo- se expresó en un idealismo, no en el sentido positivo de la palabra, de entusiasmo por los ideales, sino más bien en el sentido de un exagerado intelectualismo, que separa las ideas de la vida y se dedica exclusivamente a conquistar un Dios que descubre dentro de su propia cabeza, un Dios elaborado intelectualmente, pero no el Dios de la vida, el Dios que habla a través de los hombres.

Esta crisis se expresó también, según el P.Kentenich, en un marcado individualismo; él no había logrado desarrollar aún un verdadero sentido comunitario.

Y, en tercer lugar, su crisis lo llevó a un fuerte sobrenaturalismo, lo que se acrecentó debido al ambiente sobrenaturalista del noviciado y a la poca atención que allí se concedía a los vínculos humanos y a toda la parte humana de la vida cristiana.

Todos estos factores confluyen para causar ese escepticismo radical frente al problema de la verdad. Se ha dicho muchas veces que los problemas del P.Kentenich fueron dudas de fe, pero, de hecho, su fe se vio afectada sólo indirectamente. Conservó su fe intacta, pero sí amenazada como consecuencia de una crisis total y generalizada ante la verdad. Para él, el problema no eran dudas como: ¿Es cierto que Dios existe? ¿Es cierto que Cristo está en la Eucaristía? ¿es cierto que Cristo resucitó? Su interrogante más radical era: ¿Existe la verdad? ¿Puede el hombre captar la verdad? Esta pregunta crucial envolvía toda su vida y todas las otras preguntas vitales que pudiera hacerse, tanto en un plano humano como en el de la fe. Se da cuenta de que este desequilibrio, esta angustia que le sobrevino, era consecuencia de los otros tres factores que ya señalamos: su idealismo, su individualismo y su sobrenaturalismo.

¿Puedo descorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi entrada al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal, y aún un poco más allá, tuve que soportar permanentemente las luchas más tremendas. De satisfacción y felicidad interior ni la más íntima huella. Mi director espiritual no me comprendía. Y por mi orientación intelectual tan racionalista, escéptica, insana, yo tenía muy poco sostén sobrenatural. Fueron sufrimientos interiores y exteriores tremendos, es decir, espirituales y, además, corporales (...) Si mi camino no hubiese sido extraordinariamente anormal, no podría haber sido para con ustedes lo que en virtud de mi cargo debo ser y me esforcé por ser”.

(Carta al prefecto de la Congregación Mariana, 11.12.16)

¡Desvalimiento! Si recuerdo cómo todo ha ido creciendo: todo es un regalo extraordinariamente grande que el Padre Dios me ha dado: la mentalidad orgánica opuesta a la manera de pensar mecanicista. Esta fue la lucha personal de mi juventud. En ella pude vencer aquello que hoy conmueve a Occidente hasta sus raíces más profundas. Dios me dio inteligencia clara. Por eso tuve que pasar durante años por pruebas de fe. Lo que guardó mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María. El amor a María regala siempre de por sí esta manera de pensar orgánica. Las luchas terminaron cuando fui ordenado sacerdote y pude proyectar, formar y modelar en otros, el mundo que llevaba en mi interior. El constante especular encontró un saneamiento en la vida cotidiana. Este es el motivo por el cual conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad, experimentar también en mi propia persona, y muy abundantemente, la medicina ...

(Bellavista, 31.05.1949)

Esta crisis duró más o menos seis años y durante este tiempo hubo una continua lucha por lograr el equilibrio interior, por lograr una síntesis, una armonía intelectual y vital. En muchos momentos, el P.Kentenich siente que si esa tensión crece un grado más, perderá la razón. La posibilidad de volverse loco como consecuencia de esta tensión interior le angustia sobremanera.

Más tarde dijo que él agradecía a Dios por todo ese tiempo, porque fueron de tal magnitud las tensiones, la presión espiritual que sufrió, que ahora comprendía todas las angustias, desgarros y tensiones que oprimen al hombre moderno.

En un escrito, cita una poesía de Rainer María Rilke, dedicada a Leonardo da Vinci y que más o menos dice así: “ En el umbral de cada nueva época surge siempre algún gran hombre que asume en sí mismo esa época que está naciendo y la hunde con fuerza en el abismo de su propio corazón”. Algo semejante puede decirse de él: Dios quiso que en su juventud gustara todas las angustias, todo el desgarramiento interior de nuestra época, para que pudiese resolverlo vitalmente en sí mismo y así ayudar después a otros hombres a resolverlo siguiendo su mismo camino.

Junto con esta crisis espiritual, se produce también una crisis física. Sabemos ya que el P.Kentenich tenía cierta predisposición a contraer enfermedades del aparato respiratorio, que su salud no era fuerte. Pero no sabemos cómo fue la interacción de una y otra cosa. Hasta qué punto fue debilidad física la que precipitó la crisis espiritual o si sucedió al revés. Eso no lo sabemos. Lo más probable parece ser lo segundo: la crisis espiritual fue tan fuerte que, como tenía una constitución física tan débil, se produjo un desmoronamiento.

Durante sus seis años de estudio, desde 1904 hasta 1910, el P.Kentenich estuvo enfermo. Se cuenta que él y otro compañero se encontraban en la misma situación y que eran una especie de excepciones, de “pájaros raros”, conocidos por los demás con el sobrenombre de “los del club de la excepción”. El P.Kentenich tenía permiso de sus superiores para acostarse antes de la hora, para retirarse de la Misa, de las clases, para no participar en paseos, para irse a su pieza o a su casa cuando lo necesitara. Y esto repercutió mucho en él, especialmente en el año 1907. Siendo su falta de salud especialmente notada por los superiores, ello dudaron aceptarlo a la segunda renovación de su profesión, la que fue sin embargo, aprobada por la dirección general de Roma.

Todo esto influía en él. Por un lado, sentirse físicamente limitado, sentirse distinto de los demás, hizo que se acentuara más su soledad. Al preguntarle a un compañero suyo de ese tiempo cómo era el P.Kentenich en los juegos, lo pensó un momento y me respondió: “No recuerdo, porque él estaba casi siempre enfermo”. Todos sus problemas, toda esa lucha interior con Dios y con la verdad, tal vez habrían sido más llevaderos si hubiese podido compartir una vida comunitaria más normal. Pero no lo pudo hacer por su mala salud. A él, que nunca había querido, ni querría después, ser objeto de tratos excepcionales, esto tiene que haberle costado mucho.

Por otro lado, estaba también el doloroso sentimiento de ser conservado por compasión en los Pallottinos. Los Padres Pallottinos eran una comunidad misionera que enviaba a su gente al Camerún, a un lugar increíblemente duro. Allí murió un buen número de sacerdotes, debido al rigor del clima; y a los que no dejaron allá sus vidas, tenían que llevarlos de tiempo en tiempo a Alemania, por un par de años, para que se repusieran y recobraran fuerzas antes de regresar a la misión. El clima de Camerún era casi inaguantable para los europeos, más aún en ese tiempo en que no se conocían las vacunas ni otros adelantos científicos para combatir las enfermedades tropicales. Por lo tanto, era absurdo el sólo pensar que este joven tan enfermizo estuviera preparándose para ser misionero en el Africa. De hecho, tenían al P.Kentenich por otros motivos: porque era un joven inteligente, piadoso y les daba pena devolverlo a su casa. Se pensó que tal vez podría servir como profesor y el P. Kolb, especialmente, propuso que continuara los estudios teológicos en la Universidad de Bonn.

Mientras tanto, el P.Kentenich se sentía intelectualmente a punto de hacerse pedazos, con su cuerpo sin ninguna resistencia, sin saber qué pasaría con él, si sirviese para algo o se volvería loco.

En medio de esta tensión, se da cuenta de que su único camino, su única salvación, es una entrega total en manos de María. Y decide dar un salto de confianza y decir a la Virgen, a Dios: “Si tu quieres que me vuelva loco, lo acepto. Mi cuerpo está sumamente débil y destruido, mi inteligencia para poco me sirve, pero aún me queda la luz de la razón. Si quieres llevártela también, puedes quitármela, es tuya”. Hizo una entrega total en el sentido de lo que nosotros llamaríamos hoy Inscriptio: se ofreció por entero a Dios a través de María y de esa entrega total de confianza, de esa aceptación positiva del dolor, incluso de la locura, de la destrucción total de su

persona en lo físico y en lo psíquico, empezaron a brotar las fuerzas que lo mejorarían.

El Padre confiesa que fue la Santísima Virgen quien lo salvó. Ella era su gran amor y fue ella lo que impidió que ese desarrollo unilateral, en la línea del individualismo, del idealismo y del espiritualismo, fuera total y lo llevara a la completa ruptura interior. El dice que, en esos años de lucha, experimentó a la Santísima Virgen como “el punto de intersección de lo natural y lo sobrenatural”. Ella fue quien lo humanizó. Fue ella con su humanidad, con su amor tan humano, tan maternal, tan terrestre y, al mismo tiempo, tan sobrenatural, quien lo equilibró.

Junto con sentirla como el punto de intersección, de armonía, entre lo natural y lo sobrenatural, dice que también experimentó a María como “la balanza del mundo; como aquella que trae el equilibrio al mundo”. Y sintió que, en la medida en que se entregaba a ella con una confianza total y proyectaba esa confianza de niño, que le había tenido en su primera infancia, a su condición actual de angustia y dolor, la paz se iría restableciendo en su corazón.

Es interesante observar que él nunca mencionó la crisis física que sufrió en esos años. Yo lo descubrí conversando con un compañero suyo, un sacerdote de más de 80 años, que me contó una serie de cosas desconocidas. El P.Kentenich ha hablado de su crisis espiritual, pero nunca de sus problemas físicos, de sus enfermedades. Se sabía que había estado enfermo, pero que lo llamaran “el club de las excepciones”, del hecho que casi siempre estaba enfermo, de que a veces no asistía a clases, eran cosas desconocidas. En general, nunca se refería a sus dificultades físicas. Era un hombre extraordinariamente recio. Jamás se le oyó decir: estoy cansado, tengo sueño, tengo hambre, me siento mal, me duele esto o lo otro. Era de una reciedumbre total y callaba su cansancio, su hambre, sus enfermedades. Contó de su crisis espiritual a círculos íntimos de la Familia porque pensó que así hacía un servicio a la Familia, pero mantuvo silencio completo de todo cuanto se relacionó con su crisis física.

Pauta para la reunión

Esquema de toda reunión:

Oración.

Ver cómo estuvo la semana y revisión del propósito anterior.

Tema: 15' a 20'.

Preguntas de intercambio.

Propósito.

Oración final. Cantos

Preguntas Sugeridas:

-¿Hemos experimentado en los malos momentos que hemos pasado algo de la crisis del PJK?

-¿Sería capaz de agradecer por mis crisis ya que Dios me pudo haber

enseñado algo a través de ellas?

-¿Cómo creo que es la crisis del hombre actual?

Textos y citas tomadas de:

“La Historia del PJK. H.Alessandri. Ed. Patris

“Hemos Conocido un Padre”. M.Nailis. Ed. Schönstatt.